

**EVALUACIÓN DE CONDUCTAS SEXUALES AGRESIVAS EN
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES**
Propiedades psicométricas del Aggressive Sexual Behavior Inventory

S. Legido-Marín y J. C. Sierra

Silvia Legido-Marín es Máster en Psicología de la Salud, Evaluación y Tratamientos Psicológicos e investigadora de la Universidad de Granada. Juan Carlos Sierra es Profesor Titular de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos en la Universidad de Granada

La violencia interpersonal dirigida a la pareja agrupa actos que, además de agresiones físicas tales como golpes y patadas, implica también relaciones sexuales forzadas y

otras formas de coacción sexual, malos tratos psicológicos, como la intimidación y la humillación, y comportamientos controladores, como aislamiento o restricción al acceso a la información o a la asistencia (Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud, 2002). Este tipo de violencia constituye la expresión más conocida y frecuente de la violencia doméstica, y uno de los problemas sociales y de salud pública que mayor atención está adquiriendo en la actualidad. Si bien la agresión puede darse tanto en parejas homosexuales como heterosexuales y puede estar dirigida tanto hacia el hombre como hacia la mujer, la verdad es que suele ser más frecuente en parejas heterosexuales y en la mayoría de los casos resultando como víctima la mujer.

Es importante señalar que en función del tipo de agresión que manifieste el agresor, se pueden establecer tres modalidades diferentes: agresión física, agresión psicológica y/o agresión sexual (Labrador, Paz, De Luis y Fernández-Velasco, 2004; Ruiz-Pérez, Mata-Pariente y Plazaola-Castaño, 2006). La violencia sexual puede definirse como “todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante

coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo” (Jewkes, Sen y García-Moreno, 2002, p. 161). Una proporción significativa de mujeres víctimas de violencia física sufre también algún tipo de agresión sexual. Este tipo específico de violencia puede incluir desde ser obligadas por un extraño o por su compañero sentimental a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad o a mantener relaciones sexuales no deseadas pero aceptadas como resultado de la insistencia o de sus “obligaciones” como esposa, hasta sufrir un tipo de agresión sexual más indirecto e inaprensible, como burlas, forcejeos, chantajes y manipulaciones.

Este tipo de conductas violentas, por desgracia universales, persisten en todos los países del mundo, tanto en vías de desarrollo como desarrollados. En España, de enero a diciembre de 2007, se han acumulado 6.845 casos de delitos conocidos de abuso, acoso y agresión sexual (Instituto de la Mujer, 2009a), cerca de 1.000 mujeres han sido víctimas de delitos contra la libertad e indemnidad sexual en el ámbito familiar (Instituto de la Mujer, 2009b), y se han producido 63.347 denuncias por malos tratos por la pareja o expareja (Instituto de la Mujer, 2009c). Es más, de enero a agosto de 2009, 41 mujeres han perdido la vida a causa de diversos tipos de violencia, 35 de ellas a manos de la pareja o expareja (Instituto de la Mujer, 2009d). Del mismo modo que este tipo de conductas se produce en diferentes ámbitos geográficos, tampoco conoce fronteras entre los diferentes niveles socio-culturales. Aunque es cierto que la probabilidad de sufrir algún tipo de agresión es mayor en niveles socioeconómicos y culturales bajos (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2005; García-Moreno, Jansen, Watts, Ellsberg y Heise, 2005; Heise, 1998), existen estudios que informan sobre agresiones sexuales en población universitaria. Así, en el trabajo de Koss, Gidycz y Wisniewski (1987), llevado a cabo en Estados Unidos, se señala que el 57% de mujeres universitarias evaluadas habían sido víctimas de agresión sexual, de las cuales el 28% experimentó un acto de violación, mientras que un 7,7% de los hombres universitarios informaron haber llevado a cabo algún intento de agresión sexual. En otro estudio realizado en 31 universidades de 16 países diferentes, se puso de manifiesto que el 29% de los estudiantes había asaltado a un compañero en los 12 meses anteriores a la entrevista (Straus, 2004). Por su parte, Warkentin y Gidycz (2007) informan que el 21,2% de los hombres universitarios encuestados habían cometido algún tipo de agresión sexual, mientras que un 1,7% había llevado a cabo un acto de violación. Forbes y Adams-Curtis (2001) hallaron que mientras el 53% de las mujeres universitarias entrevistadas informaron haber sufrido algún tipo de coerción sexual, el 22% el uso de la fuerza en alguna actividad sexual y el 2,8% una violación, únicamente un 21% de los hombres entrevistados informó haber cometido algún tipo de coerción sexual, menos del 1% reconoció

el uso de la fuerza en alguna actividad sexual y ninguno reconoció haber cometido un delito de violación. En España, en un estudio sobre violencia de género en las universidades, se halló que el 65% de los encuestados conocían o habían padecido alguna situación de violencia de género en el ámbito universitario (Valls, 2008). En otra investigación con estudiantes universitarios españoles, el 15% de los hombres había cometido algún tipo de agresión sexual (Fuertes Martín, Ramos Vergeles, De la Orden Acevedo, Del Campo Sánchez y Lázaro Visa, 2005). Con estos datos, no es de extrañar que el estudio de la violencia contra la mujer, y en concreto el de la violencia sexual, se haya convertido en una cuestión de suma importancia social.

Abordar el estudio de la violencia sexual contra las mujeres requiere el uso de instrumentos de evaluación que presenten adecuadas garantías psicométricas. En las tres últimas décadas se han elaborado algunas medidas de autoinforme específicas para la evaluación de las conductas sexuales agresivas, entre las cuales se encuentra el *Aggressive Sexual Behavior Inventory* (ASBI) de Mosher y Anderson (1986). Este instrumento fue desarrollado para evaluar las agresiones sexuales que pueden llevar a cabo los hombres hacia las mujeres en diferentes situaciones de interacción interpersonal. En el estudio original, sus autores plantearon una estructura multidimensional, aislando en una muestra de 175 estudiantes universitarios seis factores diferentes con valores de fiabilidad de consistencia interna satisfactorios: *Fuerza sexual* ($\alpha = 0,83$), *Drogas y alcohol* ($\alpha = 0,81$), *Manipulación verbal* ($\alpha = 0,77$), *Rechazo con enfado* ($\alpha = 0,79$), *Expresión de cólera* ($\alpha = 0,73$) y *Amenazas* ($\alpha = 0,76$). No obstante, en el mismo estudio, se informa de un elevado índice de consistencia interna para la escala total ($\alpha = 0,94$), lo que sugiere la homogeneidad de los 20 ítems que la conforman. Respecto a su validez, Mosher y Anderson (1986) señalaron correlaciones positivas entre la puntuación total del ASBI y personalidad machista ($r = 0,33$), actitudes sexuales crueles ($r = 0,53$) y violencia machista ($r = 0,23$). En un estudio posterior, llevado a cabo con estudiantes universitarios salvadoreños, Sierra, Gutiérrez-Quintanilla y Delgado-Domínguez (2008) obtuvieron para la versión española una escasa homogeneidad en la mayoría de las dimensiones inicialmente propuestas por Mosher y Anderson (1986). Ante la falta de apoyo a la estructura original de seis factores, se propuso una solución unifactorial que llegó a explicar el 42,18% de la varianza total, presentando todos los ítems un peso factorial superior a 0,40 y un coeficiente de fiabilidad para la escala total de 0,90 (Sierra et al., 2008). Referente a su validez, esta versión española presentó correlaciones positivas con ira-estado, ira-rasgo, expresión de ira, hostilidad, agresión física y agresión verbal, y una correlación negativa con control de ira.

Siguiendo en esta línea, el objetivo de este estudio instrumental, según la clasificación de Montero y León (2007), será llevar a cabo un análisis de las propiedades psicométricas de la versión en castellano del

ASBI en población universitaria española de cara a ratificar los primeros hallazgos encontrados en muestras salvadoreñas. Para ello, siguiendo las recomendaciones de Carretero-Dios y Pérez (2007) se realizará un análisis de ítems, un análisis de la estructura factorial, una estimación de la fiabilidad de consistencia interna y, por último, se aportarán algunas evidencias acerca de la validez de sus medidas. En este sentido, teniendo en cuenta la literatura previa, se plantean las siguientes hipótesis: a) dada la influencia que tienen las actitudes sexuales machistas sobre la conducta agresiva del hombre hacia la mujer (Bell et al., 1992; Diéguez, Sueiro y López, 2003; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997, 1998; Forbes, Adams-Curtis y White, 2004; Lackie y De Man, 1997; Lottes, 1991; Sierra, Gutiérrez-Quintanilla, Bermúdez y Buela-Casal, 2009), se espera una correlación significativa de sentido positivo entre la conducta sexual agresiva y la doble moral sexual y la actitud favorable hacia la violación; b) dada la asociación entre la conducta sexual agresiva y rasgos de personalidad violenta (Archer y Webb, 2006; Echeburúa y Fernández Montalvo, 2005; Malamuth, 1986; Malamuth, Linz, Heavey, Barnes y Acker, 1995; Malamuth, Sockloskie, Koss y Tanaka, 1991; Sierra et al., 2008, 2009), se espera una correlación estadísticamente significativa entre las puntuaciones del ASBI y rasgos de personalidad como la ira, hostilidad y agresividad; y, por último, c) teniendo en cuenta que los hombres que se comportan de forma agresiva con las mujeres suelen presentar diferente sintomatología psicopatológica (Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009; Echeburúa y Fernández Montalvo, 1997, 1998, 2005; Echeburúa, Fernández-Montalvo y Amor, 2003; Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta y De Corral, 2009; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008; Malamuth, 1986), se espera una correlación positiva entre las puntuaciones del ASBI y las diferentes dimensiones psicopatológicas medidas con el SCL-90-R. Además, como último objetivo de este trabajo, se analizará la frecuencia de estudiantes universitarios que han manifestado las diferentes conductas sexuales agresivas recogidas por el ASBI.

Método

Muestras

Se emplearon dos muestras independientes de varones universitarios que cursaban estudios de Ciencias Empresariales, Ciencias Económicas, Derecho, Filosofía, Psicología, Ingeniería de Caminos, Arquitectura, Filología, Farmacia y Telecomunicaciones; todos ellos fueron seleccionados mediante procedimiento no aleatorio. La muestra 1 estaba formada por 223 estudiantes de la Universidad de Granada y de la Universidad de Valencia (media de edad de 22,85 años; $DT = 3,95$). La muestra 2 la componían 224 estudiantes de la Universidad de Granada (media de edad de 27,83 años; $DT = 7,80$).

Instrumentos

Aggressive Sexual Behavior Inventory (ASBI; Mosher y Anderson). Se empleó la versión española de Sierra et al. (2008) compuesta por 20 ítems contestados en escala tipo Likert desde 0 (*nunca*) a 4 (*siempre*), por lo que la puntuación total oscila entre 0 y 80, indicando las puntuaciones elevadas una mayor frecuencia de conductas sexuales agresivas. Sus propiedades psicométricas fueron descritas anteriormente.

Double Standard Scale (DSS; Caron, Davis, Hatelman y Stickle, 1993). Evalúa la aceptación de la doble moral sexual tradicional. Está compuesta por 10 ítems contestados en una escala tipo Likert desde 1 (*muy en desacuerdo*) a 5 (*muy de acuerdo*), oscilando la puntuación total entre 10 y 50, de modo que puntuaciones altas reflejarían una mayor aceptación de la doble moral. Se empleó la versión española de Sierra, Rojas, Ortega y Martín Ortiz (2007), cuya fiabilidad de consistencia interna fue 0,76 en la muestra de hombres. En el presente estudio se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach igual a 0,80.

Rape Supportive Attitude Scale (RSAS ; Lottes, 1993). Sus 20 ítems evalúan creencias acerca de la violación, los violadores y sus víctimas, y se puntúan en escala tipo Likert desde 1 (*muy en desacuerdo*) hasta 5 (*absolutamente de acuerdo*). El rango de puntuaciones oscila entre 0 y 100, y una mayor puntuación indicaría mayor tendencia a mostrar creencias justificadoras del uso de la violencia por parte del hombre en el marco de las relaciones heterosexuales. Se empleó la versión española de Sierra, Rojas et al. (2007), quienes informaron de un índice de fiabilidad de consistencia interna de 0,92 para hombres. En la muestra de este estudio se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,90.

Aggression Questionnaire (AQ; Buss y Perry; 1992). Está formado por 29 ítems referidos a sentimientos y conductas agresivas que se puntúan en una escala tipo Likert desde 1 (*completamente falso para mí*) hasta 5 (*completamente verdadero para mí*). Se utilizó la adaptación española de Andreu, Peña y Graña (2002), conformada por cuatro dimensiones (*Agresión física, Agresión verbal, Ira y Hostilidad*) con coeficientes de fiabilidad de consistencia interna entre 0,72 y 0,86. En el presente estudio se obtuvieron valores entre 0,71 (*Ira*) y 0,79 (*Agresividad física*).

Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (STAXI-2; Miguel Tobal, Casado, Cano-Vindel y Spielberger, 2001). Sus 49 ítems permiten la evaluación de la experiencia, expresión y control de la ira a través de seis dimensiones diferentes, cuyos coeficientes de consistencia interna oscilan entre 0,64 y 0,89. En este estudio se consideraron únicamente dos dimensiones: *Ira estado* e *Ira rasgo*, alcanzando en la presente muestra coeficientes alfa de Cronbach de 0,93 y 0,83, respectivamente.

Cuestionario de 90 Síntomas SCL-90-R (Derogatis, 2002). Sus 90 ítems contestados en una escala Likert desde 0 (*nada en absoluto*) hasta 4 (*mucho o extremadamente*) permiten evaluar nueve dimensiones sin-

tomáticas (*Somatización, Obsesión-compulsión, Sensibilidad interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad fóbica, Ideas paranoides y Psicoticismo*), cuyos coeficientes de consistencia interna se sitúan por encima de 0,80. Permite conocer el nivel de malestar del sujeto. En el presente estudio se obtuvieron índices de fiabilidad que oscilaron entre 0,83 (*Obsesión-compulsión*) y 0,88 (*Somatización y Depresión*).

Procedimiento

Un evaluador administró de forma individual o colectiva (en pequeños grupos) las pruebas empleadas. La muestra 1 contestó el ASBI, la DSS y la RSAS, mientras que la muestra 2 lo hizo al ASBI, al AQ y al SCL-90-R. A todos los participantes se les informó que se estaba realizando una evaluación sobre diferentes aspectos relacionados con las relaciones de pareja. Una vez proporcionadas las instrucciones necesarias acerca de cómo contestar las diferentes pruebas, los sujetos respondían a las mismas sin la presencia del evaluador, con el objetivo de controlar la deseabilidad social. Una vez contestados los autoinformes, éstos eran introducidos en sobres cerrados. Las respuestas de los encuestados fueron totalmente anónimas y los resultados se trataron de manera absolutamente confidencial. Además, los encuestados no obtuvieron ningún tipo de gratificación por su colaboración.

Resultados

Análisis de ítems

En primer lugar, en la muestra 1 se llevó a cabo un análisis de ítems y de la fiabilidad de la escala, manteniendo la estructura original de 6 factores propuesta por Mosher y Anderson (1986) (véase la Tabla 1). Teniendo en cuenta que la respuesta a los diferentes ítems se realizaba en una escala de 0 a 4, destaca notablemente el bajo valor de las medias de respuesta obtenidas para cada ítem, oscilando dichos valores entre 0,02 y 0,71. Esta cuestión refleja que las conductas sexuales agresivas incluidas en el ASBI presentan una baja incidencia en la muestra evaluada en el presente estudio.

Respecto a los ítems de la primera dimensión (*Fuerza sexual*), estos presentan valores medios de respuesta entre 0,02 del ítem 9 (*He traído a mi casa a una mujer después de una cita y la he obligado a tener sexo conmigo*) y 0,20 del ítem 3 (*He esperado mi turno entre otros hombres que estaban compartiendo una "chica de la vida alegre"*). Las desviaciones típicas oscilaron entre 0,20 (ítem 9) y 0,65 (ítem 3). Se obtuvo una correlación de cada ítem con el resto de la escala igual o superior a 0,50. La consistencia interna fue 0,81, aumentando dicho valor si se elimina el ítem 3.

En la segunda dimensión (*Drogas y alcohol*) se obtuvieron valores medios de respuesta entre 0,03 del ítem 15 (*Le he dado una droga cara*

a una mujer para que se sintiera obligada a hacerme un favor sexual) y 0,46 del ítem 2 (*He emborrachado a una mujer para tener sexo con ella*), mientras que las desviaciones típicas se situaron entre 0,24 (ítem 15) y 0,85 (ítem 2). Las correlaciones de cada ítem con el resto de la escala no superaron el valor de 0,33. La consistencia interna fue de 0,36, sin que la eliminación de algún ítem incrementara este valor.

En cuanto a la tercera dimensión (*Manipulación verbal*), las respuestas a sus ítems fueron ligeramente más elevadas, mostrando valores entre 0,37 del ítem 20 (*Le he dicho a una mujer que su rechazo a tener sexo conmigo estaba cambiando mis sentimientos hacia ella*) y 0,71 del ítem 4 (*Le he dicho a una mujer que quería entrar en su apartamento y así poder hacerle el amor donde yo quisiera*), y desviaciones típicas entre 0,84 (ítem 20) y 1,13 (ítem 4). Las correlaciones de cada ítem con el resto se situaron por encima de 0,65 y el valor del alfa de Cronbach fue de 0,84.

El factor *Rechazo con enfado* presentó valores medios de respuesta también bajos (0,04 y 0,13) y desviaciones típicas que oscilaron entre 0,25 y 0,55. La correlación ítem-total fue de 0,48 para los dos ítems que componen esta dimensión, obteniendo un valor de consistencia interna de 0,53.

En la quinta dimensión (*Expresión de cólera*) los ítems presentaron valores medios entre 0,08 del ítem 18 (*He agarrado a una mujer fuertemente y la he mirado muy enojado cuando no me respondía sexualmente como yo quería*) y 0,10 del ítem 8 (*He perdido los estribos y he roto cosas para mostrarle a una mujer que no debía enojarme*), con desviaciones típicas iguales o superiores a 0,40. Las correlaciones de cada ítem con el resto de la escala se situaron en un rango entre 0,70 y 0,76, y el alfa de Cronbach fue de 0,85.

Los dos ítems de la sexta y última dimensión (*Amenazas*) presentaron medias de 0,06 y 0,04 respectivamente, siendo sus desviaciones típicas inferiores a 0,40. La correlación ítem-total fue de 0,55 y el valor de consistencia interna fue de 0,71.

Debido a la escasa fiabilidad de consistencia interna de las dimensiones dos y cuatro de la propuesta original multifactorial del ASBI, planteada por Mosher y Anderson (1986), se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio, prefijando un solo factor, tal como propusieron Sierra et al. (2008) para la versión española en El Salvador.

Tabla 1

Media, desviación típica, correlación ítem-total, α de Cronbach si el ítem es eliminado y α de Cronbach para dimensiones del ASBI propuestas por Mosher y Anderson (1986)

Factor 1. <i>Fuerza sexual</i> ($\alpha = 0,81$)	M	DT	r I-T	α
3. He esperado mi turno entre otros hombres que estaban compartiendo a una "chica de la vida alegre"	0,20	0,65	0,50	0,87
9. He traído a mi casa a una mujer después de una cita y la he obligado a tener sexo conmigo	0,02	0,20	0,63	0,79
11. He tranquilizado a una mujer con una o dos buenas bofetadas al ponerse histérica por mis forcejeos	0,04	0,29	0,73	0,75
14. He obligado a una mujer a tener sexo conmigo y con algunos amigos	0,04	0,36	0,68	0,75
17. He acostado a la fuerza a una mujer y la he hecho desvestirse o he roto su ropa si no cooperaba	0,03	0,22	0,83	0,76
19. Me he emborrachado un poco y he obligado a una mujer a tener sexo conmigo	0,09	0,39	0,60	0,77
Factor 2. <i>Drogas y alcohol</i> ($\alpha = 0,36$)				
2. He emborrachado a una mujer para tener sexo con ella	0,46	0,85	0,33	0,34
6. He drogado a una mujer con marihuana o pastillas para que se resistiese menos a mis forcejeos	0,04	0,33	0,28	0,26
15. Le he dado una droga cara a una mujer para que se sintiera obligada a hacerme un favor sexual	0,03	0,24	0,31	0,28
Factor 3. <i>Manipulación verbal</i> ($\alpha = 0,84$)				
1. He amenazado con abandonar o terminar una relación si una mujer no tenía sexo conmigo	0,51	1,06	0,66	0,81
4. Le he dicho a una mujer que quería entrar a su apartamento y así poder hacerle el amor donde yo quisiera	0,71	1,13	0,68	0,80
7. Le he dicho a una mujer que por haberla estado acariciando tanto, no me podía dejar excitado	0,48	0,95	0,70	0,79
20. Le he dicho a una mujer que su rechazo a tener sexo conmigo estaba cambiando mis sentimientos hacia ella	0,37	0,84	0,68	0,80
Factor 4. <i>Rechazo con enfado</i> ($\alpha = 0,53$)				
10. Le he dicho a una mujer que yo tenía citas para practicar sexo si ella no lo hacía	0,13	0,55	0,48	-
13. He ofendido a una mujer y la he empujado al no acceder a mis necesidades sexuales	0,04	0,25	0,48	-
Factor 5. <i>Expresión de cólera</i> ($\alpha = 0,85$)				
8. He perdido los estribos y he roto cosas para mostrarle a una mujer que no debía enojarme	0,10	0,40	0,70	0,81
16. He tratado mala una mujer para que supiera que hablaba en serio	0,08	0,41	0,70	0,81
18. He agarrado a una mujer fuertemente y la he mirado muy enojado cuando no me respondía sexualmente como yo quería	0,08	0,43	0,76	0,74
Factor 6. <i>Amenazas</i> ($\alpha = 0,71$)				
5. Para que una mujer se tranquilice y disfrute, le diría que podría lastimarla si se resiste	0,06	0,39	0,55	-
12. Le he prometido a una mujer que no le haría daño si ella hacía todo lo que le dijera	0,04	0,34	0,55	-

Estructura factorial: análisis exploratorio

Basándonos en los resultados favorables obtenidos por los autores en el estudio original respecto al coeficiente de consistencia interna ($\alpha = 0,94$) y las correlaciones significativas de la escala total con otras variables, así como en la propuesta unidimensional de Sierra et al. (2008), se

llevó a cabo un análisis factorial exploratorio, a través del método de extracción de componentes principales, prefijando un solo factor. Los resultados del test de Kaiser- Meyer-Olkin ($KMO = 0,83$) y la prueba de esfericidad de Barlett ($\chi^2_{190} = 4900,60$; $p < 0,001$) indicaron que los datos se adecuan al empleo de esta técnica. Esta solución unifactorial explicó el 50,92% de la varianza total, presentando todos los ítems una carga factorial superior a 0,45 y un alfa de Cronbach para la escala total de 0,91 (véase la Tabla 2).

Tabla 2
Solución unifactorial
Valores de saturación para análisis factorial exploratorio

Ítem	Carga factorial
18	0,92
17	0,90
12	0,90
14	0,82
13	0,82
8	0,79
11	0,79
16	0,79
9	0,75
15	0,75
10	0,74
19	0,72
3	0,58
17	0,56
20	0,56
5	0,55
1	0,55
2	0,51
6	0,50
4	0,49
Alfa de Cronbach	0,91
% varianza explicada	50,92
Valor propio	10,18

Correlaciones entre las puntuaciones del ASBI y constructos afines

Con el objetivo de examinar la validez de las medidas proporcionadas por el ASBI, se correlacionó su puntuación total con diferentes constructos afines. Para ello, se utilizaron dos muestras independientes de características sociodemográficas similares. En la primera muestra ($n = 223$), ya utilizada para el análisis de ítems y de la fiabilidad en el presente estudio, se correlacionaron las puntuaciones de la conducta sexual agresiva con las actitudes de doble moral sexual y justificación del uso de la violencia contra las mujeres. En la segunda muestra ($n = 224$), se

correlacionaron las puntuaciones del ASBI con rasgos de personalidad agresiva y diversas dimensiones psicopatológicas. Como puede observarse en la Tabla 3, todas las correlaciones presentaron la dirección prevista en las hipótesis planteadas, oscilando entre 0,18 (agresión verbal) y 0,39 (actitud favorable hacia la violación).

Tabla 3
Correlaciones de la puntuación total del ASBI con actitudes de doble moral ($n = 223$), y rasgos de personalidad agresiva y dimensiones psicopatológicas ($n = 224$).

Constructos	ASBI
Doble moral sexual	0,30**
Actitud favorable hacia la violación	0,39**
Ira-AQ	0,26**
Hostilidad-AQ	0,19**
Agresión verbal-AQ	0,18**
Agresión física-AQ	0,34**
Ira estado	0,37**
Ira rasgo	0,19**
Somatización	0,25**
Obesión-Compulsión	0,24**
Sensibilidad interpersonal	0,26**
Depresión	0,25**
Ansiedad	0,31**
Ansiedad Fóbica	0,34**
Ideas paranoides	0,34**
Psicoticismo	0,37**

* $p < 0,01$

Frecuencia de conductas sexuales agresivas

Con objeto de determinar la frecuencia de las diferentes conductas sexuales agresivas recogidas por el ASBI en los participantes del estudio (las dos muestras en conjunto), se calculó para cada ítem, por un lado, el porcentaje de hombres que nunca había realizado esa conducta y, por otro, el porcentaje de sujetos que la había realizado en alguna ocasión. Para el primer caso se contabilizaron las opciones de respuesta "Nunca", y para el segundo, las opciones de respuesta "Algunas veces", "Bastantes veces", "Muchas veces" y "Siempre". Tal como se recoge en la Tabla 4, el 16,45% del total de sujetos que conformaban la muestra total afirmó haber llevado a cabo al menos en alguna ocasión varias de las conductas sexuales agresivas registradas por el ASBI.

Observando los porcentajes para cada ítem, destaca que más de la mitad de los hombres (52,1%) afirma haber amenazado con abandonar una relación si una mujer no tenía sexo con él (ítem 1) y un 40,3% que ha emborrachado a una mujer para obtener sexo con ella (ítem 2), en al menos una ocasión. Un segundo grupo de ítems presenta una frecuencia entre el 23,9% (ítem 7, *Le he dicho a una mujer que por haberla estado acariciando tanto, no me podía dejar excitado*) y el 38,8% (ítem 3, *He esperado mi turno entre otros hombres que estaban compartiendo a una "chica de la vida alegre*), lo que sugiere que aproximadamente 2 de cada 5 hombres ha llevado a cabo esa conducta como mínimo en una ocasión. En tercer lugar, aparecen ítems que alcanzan una frecuencia entre el 11,2% del ítem 8 (*He perdido los estribos y he roto cosas para mostrarle a una mujer que no debía enojarme*) y el 13,2% del ítem 16 (*He tratado mal a una mujer para que supiera que hablaba en serio*), por lo que aunque con una prevalencia menor, se observa que 1 de cada 10 hombres ha realizado esa conducta al menos una vez en los últimos tiempos. Por último, señalar que 11 de los 20 ítems que conforman el ASBI obtienen una frecuencia inferior al 10%, con valores que oscilan entre 4,9% del ítem 12 (*Le he prometido a una mujer que no le haría daño si ella hacía todo lo que le dijera*) y 8,7% del ítem 5 (*Para que una mujer se tranquilice y disfrute, le diría que podría lastimarla si se resiste*).

Discusión

Es innegable que la violencia de género se ha convertido en uno de los problemas sociales y de salud pública que mayor atención está adquiriendo en la actualidad, y que ha pasado de ser un problema privado a tornarse en un problema reconocido y tratado como público. Las cifras que se recogen sobre este tipo de violencia resultan alarmantes. Así, por ejemplo, de enero a agosto de 2009, 41 mujeres han perdido la vida a causa de diversos tipos de violencia, 35 de ellas a manos de su pareja o expareja (Instituto de la Mujer, 2009d).

Ante la relevancia del problema de la violencia sexual y la falta de estudios psicométricos de instrumentos para su evaluación, se planteó el estudio de la fiabilidad y validez del *Aggressive Sexual Behavior Inventory* (ASBI; Mosher y Anderson, 1986) en varones universitarios españoles. Los estudios previos de validación de este instrumento han sido llevados a cabo en muestras de estudiantes, por lo que en un primer estudio de este tipo en España queda justificado el empleo de muestras de universitarios. Al mismo tiempo, con el uso de esta población en concreto también nos proponíamos poder aportar datos que avalasen que este tipo de conductas también se observa en niveles culturales elevados, como es el entorno universitario, y no sólo en grupos sociales con bajos ingresos económicos y con estudios básicos o sin estudios.

Tabla 4
Frecuencia de conductas sexuales agresivas

Ítem	No %	Sí %
1. He amenazado con abandonar o terminar una relación si una mujer no tenía sexo conmigo	47,9	52,1
2. He emborrachado a una mujer para tener sexo con ella	59,7	40,3
3. He esperado mi turno entre otros hombres que estaban compartiendo a una "chica de la vida alegre"	61,2	38,8
4. Le he dicho a una mujer que quería entrar a su apartamento y así poder hacerle el amor donde yo quisiera	62	38
5. Para que una mujer se tranquilice y disfrute, le diría que podría lastimarla si se resiste	91,3	8,7
6. He drogado a una mujer con marihuana o pastillas para que resistiese menos a mis forcejeos	92,8	7,2
7. Le he dicho a una mujer que por haberla estado acariciando tanto, no me podía dejar excitado	76,1	23,9
8. He perdido los estribos y he roto cosas para mostrarle a una mujer que no debía enojarme	88,8	11,2
9. He traído a mi casa a una mujer después de una cita y la he obligado a tener sexo conmigo	93,3	6,7
10. Le he dicho a una mujer que yo tenía citas para practicar sexo si ella no lo hacía	87,5	12,5
11. He tranquilizado a una mujer con una o dos buenas bofetadas al ponerse histérica por mis forcejeos	93,5	6,5
12. Le he prometido a una mujer que no le haría daño si ella hacía todo lo que le dijera	95,1	4,9
13. He ofendido a una mujer y la he empujado al no acceder a mis necesidades sexuales	93,3	6,7
14. He obligado a una mujer a tener sexo conmigo y con algunos amigos	94	6
15. Le he dado una droga cara a una mujer para que se sintiera obligada a hacerme un favor sexual	94,2	5,8
16. He tratado mal a una mujer para que supiera que hablaba en serio	86,8	13,2
17. He acostado a la fuerza a una mujer y la he hecho desvestirse o he roto su ropa si no cooperaba	94	6
18. He agarrado a una mujer fuertemente y la he mirado muy enojado cuando no me respondía sexualmente como yo quería	92,6	7,4
19. Me he emborrachado un poco y he obligado a una mujer a tener sexo conmigo	91,5	8,5
20. Le he dicho a una mujer que su rechazo a tener sexo conmigo estaba cambiando mis sentimientos hacia ella	75,4	24,6
Media de frecuencias	83,5	16,45

En la propuesta original del ASBI, sus autores planteaban una estructura multifactorial formada por seis dimensiones (Mosher y Anderson, 1986). Sin embargo, para la versión en español, en un estudio posterior realizado por Sierra et al. (2008) con universitarios salvadoreños,

se señaló una falta de homogeneidad que permitiese sostener dicha estructura, siendo más recomendable el uso de una puntuación total. Nuestros resultados avalan estos hallazgos, pues dos de las dimensiones propuestas originalmente (*Drogas y alcohol*, y *Rechazo con enfado*), dentro del planteamiento multifactorial del ASBI, carecen de homogeneidad al obtener coeficientes de consistencia interna muy por debajo de 0,70, valor mínimo exigible, tal como señalan Carretero-Dios y Pérez (2007). El valor promedio de respuesta se halla en un rango entre 0,02 del ítem 9 (*He traído a mi casa a una mujer después de una cita y la he obligado a tener sexo conmigo*) y 0,71 del ítem 4 (*Le he dicho a una mujer que quería entrar a su apartamento y así poder hacerle el amor donde yo quisiera*), lo que refleja la baja incidencia en la muestra estudiada de las conductas sexuales agresivas incluidas en el ASBI. Esta cuestión podría deberse por un lado, al reducido tamaño de la muestra, y por otro, al tipo de muestra utilizada, estando formada por hombres universitarios que en principio no encajarían en un perfil típico de agresor sexual.

Teniendo en cuenta la falta de apoyo encontrado para mantener una estructura multidimensional de la versión española del ASBI, y siguiendo la línea de los hallazgos obtenidos por Sierra et al. (2008) en muestras salvadoreñas, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales prefijando un solo factor. La solución factorial explicó el 50,92% de la varianza total, presentando todos los ítems una carga factorial superior a 0,49 y un alfa de Cronbach para la escala total de 0,91, ratificando los resultados obtenidos por Mosher y Anderson (1986) y Sierra et al. (2008). Los datos obtenidos apoyan una estructura unidimensional otorgando un alto nivel de fiabilidad a la escala en una muestra española.

Con el objetivo de proporcionar indicios de validez a las medidas obtenidas con el ASBI, se correlacionó su puntuación con diferentes constructos psicológicos afines, tales como la doble moral sexual, la actitud favorable hacia la violación, rasgos de personalidad agresiva y dimensiones psicopatológicas. Diferentes estudios han identificado la presencia de actitudes machistas y de insensibilidad hacia las víctimas en el hombre agresor de su pareja (Bell et al., 1992; Diéguez et al., 2003; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997, 1998; Forbes et al., 2004; Lackie y De Man, 1997; Lottes, 1991; Sierra et al., 2009). Este tipo de actitudes refleja prejuicios, estereotipos y patrones rígidos sobre la sexualidad y el rol de género que desgraciadamente se van transmitiendo de generación en generación ayudando así a que permanezcan arraigados en nuestra cultura. En este estudio, una vez más, se observa dicho arraigo cultural al hallarse una correlación positiva entre la conducta sexual agresiva y actitudes de doble moral y hostilidad hacia las mujeres. La investigación previa coincide también en señalar que los individuos que llevan a cabo este tipo de conductas violentas suelen caracte-

rizarse por una personalidad agresiva y hostil (Archer y Webb, 2006; Buss y Perry, 1992; Echeburúa y Fernández Montalvo, 2005; Malamuth, 1986; Malamuth et al., 1991, 1995; Sierra et al., 2008, 2009). La dirección de las correlaciones encontradas pone de manifiesto que rasgos como la ira y la hostilidad son características de personalidad que acompañan a los agresores sexuales. Al mismo tiempo, se observa un alto grado de agresividad física, lo que resulta lógico si pensamos que la agresión sexual en muchas ocasiones suele ir acompañada de agresiones físicas. Por último, la idea de que los hombres que llevan a cabo comportamientos sexuales agresivos presentan diversa sintomatología psicopatológica (Amor et al., 2009; Echeburúa y Fernández Montalvo, 1997, 1998, 2005; Echeburúa et al., 2003, 2009; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008; Malamuth, 1986) se ve confirmada con los resultados encontrados. Así, se observa una correlación positiva de la conducta sexual agresiva con estados emocionales ansiosos y depresivos, distorsiones cognitivas relacionadas con ideas paranoides y psicoticismo que incluyen suspicacia, hostilidad, grandiosidad, etc., y comportamientos vinculados a una sintomatología obsesiva-compulsiva y problemas interpersonales.

En cuanto a la frecuencia de este tipo de conductas agresivas, diversos estudios ya han indicado la presencia de diferentes índices de violencia sexual en el ámbito universitario, tanto anglosajón (Forbes y Adam-Curtis, 2001; Koss et al., 1987; Straus, 2004; Warkentin y Gidycz, 2007) como español (Fuertes Martín et al., 2005; Valls, 2008). Los resultados encontrados en este estudio muestran que, en promedio, el 16,45% de los hombres universitarios encuestados han ejercido algún tipo de conducta sexual agresiva en alguna ocasión, cifras muy similares a las encontradas por Fuertes Martín et al. (2005). Además, es importante destacar que los ítems con mayor porcentaje de frecuencia son aquellos referidos a comportamientos que no implican agresión física como tal, sino que se trata más bien de un tipo de violencia menos apreciable desde el exterior y percibida como más sutil desde el interior, basada en conductas de manipulación, amenazas, chantajes, etc. Estos resultados demuestran no sólo que este tipo de violencia sexual existe en entornos sociales con niveles culturales elevados, sino que son tácticas utilizadas con cierta frecuencia por parte de varones universitarios para llevar a cabo actos de coerción sexual. A la luz de estos datos, resulta inevitable reflexionar y preguntarse cómo a pesar de los grandes cambios sociales y reformas legales que se han producido en los últimos años en cuestión de violencia de género, aún hoy en día sigue habiendo hombres dentro del ámbito universitario que ejercen este tipo de violencia, concretamente violencia sexual. Quizás la respuesta radique en averiguar dónde se encuentra el origen de tales conductas agresivas. ¿Es posible que las reformas legales no hayan estado acompañadas por esos supuestos cambios sociales? Y en ese caso, ¿qué factores han impedido tal cam-

bio? Autores como Bell et al. (1992) o Sierra et al. (2009) demostraron que uno de los factores que más se relaciona y mejor predice la aparición de conductas sexuales agresivas son las actitudes sexuales machistas. La presencia de tales actitudes en nuestra sociedad responde a una larga tradición cultural. Durante muchos años, la violencia hacia la mujer ha permanecido legitimada por la sociedad y es muy probable que esa permisividad haya favorecido la interiorización de ciertas conductas violentas y su apreciación como "normales". Ahí es donde radica probablemente la principal dificultad para ser erradicadas y, al mismo tiempo, lo que contribuye a mantenerlas vigentes. El arraigo cultural es tal, que incluso en niveles de alta culturización como puede ser el universitario, se observa, no sólo la presencia de conductas sexuales agresivas, tal como se demuestra en el presente estudio, sino también la aceptación de estas conductas sexuales manipulativas, chantajes, amenazas, etc. del hombre hacia la mujer, hecho observado tanto en hombres como en mujeres, tal como demostraron Sierra, Gutiérrez, Rojas y Ortega (2007). La aceptación de estas conductas como "normales" resulta reforzada si reparamos en que a nivel legal ni siquiera existe un aval que proteja a las víctimas de este tipo de violencia sexual. Quizás, exista una falta de concienciación sobre la consideración de que estas conductas agresivas sutiles también deben ser identificadas y reconocidas como comportamientos sexuales violentos, tanto a nivel social como legislativo. De esta manera, nuestra larga historia de tradición cultural inevitablemente también producirá efectos en el proceso de socialización del individuo. Bell et al. (1992) ya apuntaba la gran importancia que el proceso de socialización podía ejercer en el desarrollo de futuras conductas violentas. Siguiendo esta perspectiva sociocultural, parece haberse producido ciertas carencias en el transcurso de dicho proceso que han originado un aprendizaje insuficiente e inadecuado de habilidades necesarias para relacionarse a nivel interpersonal y de estrategias de resolución de problemas. Como respuesta a esta escasez de habilidades, el acto agresivo parece convertirse en la manera de suplir dichas carencias al mismo tiempo que deben haber existido algunos procesos concretos incluidos en la socialización que hayan legitimado este tipo de comportamientos. Así pues, parece claro que la socialización puede ser un importante factor que determine las creencias y actitudes que subyacen al acto sexual agresivo (Bell et al., 1992). De ahí la importancia de diseñar y llevar a cabo actividades de sensibilidad pública que incluyan el desarrollo de programas destinados a la prevención primaria de la violencia, y dentro de ella de la violencia sexual infringida a la pareja, que puedan ser aplicados desde edades muy tempranas y que promuevan la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres. El desarrollo de tales iniciativas exige una implicación global y coordinada por parte de todos los poderes públicos.

En resumen, y a modo de conclusión, en este estudio se ha ratificado que el ASBI presenta suficientes garantías psicométricas como para ser utilizado en la evaluación de la conducta sexual agresiva del hombre, y cómo la doble moral sexual, la actitud justificadora del uso de la violencia, rasgos de personalidad agresiva y cierta tendencia a la ideación paranoide y el psicoticismo se muestran como sombras que acompañan a la violencia sexual. No obstante, como limitación del estudio, se debe señalar que estos datos no pueden ser generalizables a la población universitaria, por lo que resulta necesario que futuras investigaciones sigan aportando información sobre todos aquellos factores que influyen en la conducta violenta y que se esconden tras la misma.

Referencias

- Amor, J.-Echeburúa, E.-Loinaz, I. (2009): ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 519-539.
- Andreu, R.-J.M.-Peña F.-M.E.-Graña G.-J.L. (2002): Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Archer, J.-Webb, A. (2006): The relation between scores on the Buss-Perry Aggression Questionnaire and aggressive acts, impulsiveness, competitiveness, dominance, and sexual jealousy. *Aggressive Behavior*, 32, 464-473.
- Bell, S.-Kuriloff, P.-Lottes, I.-Nathanson, J.-Judge, T.-Fogelson-Turet, K. (1992): Rape callousness in college freshmen: An empirical investigation of the sociocultural model of aggression towards women. *Journal of College Student Development*, 33, 454-461.
- Buss, A.H.-Perry, M. (1992): The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Caron, S.L.-Davis, C.M.-Haltelman, W.A.-Stickle, M. (1993): Double Standard Scale. En C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Scherer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 182-183). Londres: Sage.
- Carretero-Dios, H.-Pérez, C. (2007): Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.
- Derogatis, L. (2002): *SCL-90-R. Cuestionario de 90 síntomas*. Madrid: TEA.
- Diéguez, J.-Sueiro, E.-López, F. (2003): The Sexual Double Standard y variables relacionadas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 79-88.
- Echeburúa, E.-Fernández-Montalvo, J. (1997): Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-178.
- Echeburúa, E.-Fernández-Montalvo, J. (1998): Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa y P. Corral (Eds.), *Manual de violencia familiar* (pp.73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E.-Fernández-Montalvo, J. (2005): Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio psicopatológico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 451-475.
- Echeburúa, E.-Fernández-Montalvo, J.-Amor, J. (2003): Psychopathological profile of men convicted of gender violence: Study in the prisons of Spain. *Journal Interpersonal Violence*, 18, 798.

- Echeburúa, E.-Sarasua, B.-Zubizarreta, I.-De Corral, P. (2009): Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 199-217.
- Fernández-Montalvo, J.-Echeburúa, E. (2008): Violencia de pareja: perfil psicológico del agresor y programas de intervención. *Infocop*, 38, 6-8.
- Forbes, G.-Adam-Curtis, L. (2001): Experiences with sexual coercion in college males and females. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 865-889.
- Forbes, G.-Adam-Curtis, L.-White, K. (2004): First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women: Their interrelationships and association with college students' experiences with dating aggression and sexual coercion. *Violence Against Women*, 10, 236-261.
- Fuertes Martín, A.-Ramos Vergeles, M.-De la Orden Acevedo, V.-Del Campo Sánchez, A.-Lázaro Visa, S. (2005): The involvement in sexual coercive behaviors of Spanish college men. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 872-891.
- García-Moreno, C.-Jansen, H.-Watts, C.-Ellsberg, M.-Heise, L. (2005): Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuesta de las mujeres a dicha violencia. Resumen del informe. *Organización Mundial de la Salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Heise, L. (1998): Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4, 262-290.
- Instituto de la Mujer (2009a): Delitos conocidos de abuso, acoso y agresión sexual, por CCAA. Recuperado el 14 de septiembre de 2009, de http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/violencia_sexual.Wdelccaa.xls
- Instituto de la Mujer (2009b): Delitos contra la libertad e indemnidad sexual cometidos en el ámbito familiar, según relación víctima-agresor. Recuperado el 14 de septiembre de 2009, de http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/Violencia/violencia_sexual/W870.xls
- Instituto de la Mujer (2009c): Denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja, según CC.AA. Recuperado el 14 de septiembre de 2009, de http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias_tablas.W305-2.xls
- Instituto de la Mujer (2009d): Muertes por diferentes tipos de violencia. Recuperado el 14 de septiembre de 2009, de http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/muertes_tablas/W805.xls
- Jewkes, R.-Sen, P.-García-Moreno, C. (2002): La violencia sexual. En L. Krug, L. Dahlberg, J. Mercy, A. Zwi, y R. Lozano (Eds.), *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (pp. 160-197): Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Koss, M.-Gidycz, D.-Wisniewski, N. (1987): The scope of rape: Incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of students in higher education. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 162-170.
- Labrador, F.-Paz, P.-De Luis, P.-Fernández-Velasco, R. (2004): *Mujeres víctimas de violencia doméstica. Programa de actuación*. Madrid: Pirámide.
- Lackie, L.-De Man, A. (1997): Correlates of sexual aggression among male university students. *Sex Roles*, 37, 451-457.
- Lottes, I. (1991): Belief systems: Sexuality and rape. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 4, 37-59.
- Lottes, I. (1993): Rape Supportive Attitude Scale. En C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Schreer y S.L. Davies (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 504-505). Londres: Sage.

- Malamuth, N. (1986): Predictors of naturalistic sexual aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 953-962.
- Malamuth, N.-Linz, D.-Heavey, C.-Barnes, G.-Acker, M. (1995): Using the confluence model of sexual aggression to predict men's conflict with women: A 10-year follow-up study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 353-369.
- Malamuth, N.-Socloskie, R.-Koss, M.-Tanaka, J. (1991): Characteristics of aggressors against women: Testing a model using a national sample of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 670-681.
- Miguel-Tobal, J.J.-Casado, M.I.-Cano-Vindel, A.-Spielberger, C.D. (2001): *Inventario de expresión de ira estado-rasgo. STAXI-2*. Madrid: TEA.
- Montero, I.-León, O. (2007): A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Mosher, D.L.-Anderson, R.D. (1986): Macho personality, sexual aggression, and reactions to guided imagery of realistic rape. *Journal of Research in Personality*, 20, 77-94.
- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud (2002): *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. Washington: Autor.
- Ruiz-Pérez, I.-Mata-Pariente, N.-Plazaola-Castaño, J. (2006): Women's response to intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1156-1168.
- Sierra, J.C.-Gutiérrez, R.-Rojas, A.-Ortega, V. (2007, julio): *Estudio transcultural sobre prejuicios sexuales (doble moral sexual y actitud favorable hacia la violación) entre estudiantes universitarios españoles y salvadoreños*. Ponencia presentada en el XXXI Congreso Interamericano de Psicología. México D.F., México.
- Sierra, J.C.-Gutiérrez-Quintanilla, R.-Bermúdez, M.P.-Buela-Casal, G. (2009): Male sexual coercion: Analysis of a few associated factors. *Psychological Reports*, 105, 69-79.
- Sierra, J.C.-Gutiérrez-Quintanilla, J.R.-Delgado-Domínguez, C. J. (2008): Primer estudio psicométrico de la versión española del Aggressive Sexual Behavior Inventory (ASBI). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13, 21-31.
- Sierra, J.C.-Rojas, A.-Ortega, V.-Martín-Ortiz, J. D. (2007): Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7, 41-60.
- Straus, M. (2004): Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.
- Valls, R. (2008): *Violencia de género en las universidades españolas*. Madrid: Ministerio de Igualdad y Bienestar Social e Instituto de la Mujer.
- Warkentin, J.-Gidycz, C. (2007): The use and acceptance of sexually aggressive tactics in college men. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 829-850.